

# ARROCABE ALMOHADE DEL ÁNGULO N.O. DEL PATIO DE LA ACEQUIA DEL GENERALIFE

POR  
CARLOS VÍLCHEZ VÍLCHEZ

## *Introducción*

**R**ÉPASANDO las traducciones realizadas, desde La fuente Alcántara a nuestros días, de los textos epigráficos, tanto poéticos, religiosos, como meramente emblemáticos de la Alhambra y el Generalife comprobé que no existía referencia alguna a un fragmento de arrocabe de madera que queda aislado en el ángulo N.O. del patio de la Acequia del Generalife <sup>1</sup>.

Mi curiosidad por este arrocabe epigráfico me llevó a tomar fotografías y hacer un dibujo-croquis del texto en cúfico con el que me decidí a consultar al Catedrático de Lengua Árabe fray Darío Cabanelas Rodríguez, *Ofm.*, que lo estudió en la Navidad de 1987 y me lo devolvió en los primeros días de Enero de 1988 ya corregido de errores de

<sup>1</sup> E. Lafuente Alcántara. *Inscripciones árabes de Granada*. (Madrid, Impr. Nacional, 1859); A. Almagro Cárdenas, *Estudio de las inscripciones árabes de Granada*. (Granada, 1879); A. R. Nyik, *Inscripciones árabes de la Alhambra y el Generalife*. (Al-Andalus, IV. Madrid, 1936-1939), p. 174; M.<sup>a</sup> Jesús Rubiera Mata, *Los poemas epigráficos de la Alhambra*. (Al-Andalus, XXXV. Madrid, 1970), pp. 453-473; D. Cabanelas Rodríguez, *Ofm.*, *Las inscripciones de la Alhambra según el morisco Alonso del Castillo*, (Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos XXV. Granada, 1976), pp. 7-26; M.<sup>a</sup> Jesús Rubiera Mata, *Ibn al-Ýayyāb el otro poeta de la Alhambra*. (Granada. Patronato de la Alhambra, 1982); D. Cabanelas Rodríguez, *Ofm.*, A. Fernández Puertas, *Inscripciones poéticas del Generalife*. (Cuadernos de la Alhambra, 14. Granada, 1978), p. 3-86; E. García Gómez, *Poemas árabes en los muros y fuentes de la Alhambra*. (Madrid. Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 1985); *Foco de antigua luz sobre La Alhambra*. (Madrid. Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 1988).

transcripción, identificado y traducido; fray Darío en un gesto de generosidad, común en él, me ofreció su traducción para que la publicara por lo que mi agradecimiento será siempre eterno. La elaboración y estudio posterior es lo que ofrecemos hoy para su publicación.

### *Traducción y estudio estilístico*

El arrocabe está situado en el ángulo N.O. del patio de la Acequia, justo en el encuentro con el pórtico septentrional, a una altura de 5,48 sobre la solería del andén. El arrocabe está labrado sobre soporte de madera y formado por dos tablas ensambladas, que presentan algunos problemas en la unión al haber sido reutilizadas como trataremos de demostrar. Las tablas miden 19,5 cm. de alto por 1,89 m. de largo, las dos juntas, con características muy similares a las ya estudiadas anteriormente de la época almohade <sup>2</sup>.

Como en todas estas tablas el texto ocupa casi todo el espacio, la parte baja sólo por el cuerpo de letra, y la parte alta los ápices completada con decoración floral lisa aunque es en este caso más abigarrada que de costumbre, hecho que dificulta más su lectura. En su parte superior aparece una cenefa formada por florecillas de cuatro hojas (fig. 5, V, 4-c) <sup>3</sup>, y toda ella enmarcada por arriba y por abajo por dos nacelas o listeles lisos, también de madera, que las separa del alero o de las bandas decorativas de yeso del muro, respectivamente (figs. 1 y 6) [Lám. 1].

El texto es cúfico y el padre Cabanelas lo identificó como perteneciente a la aleya 34 de la sura XXXVI del Corán, aunque comienza con la última letra de la palabra final de la aleya 33, y termina con las tras primeras de la inicial de la aleya 35. Su transcripción y traducción de estas tablas es la siguiente:

<sup>2</sup> L. Reyes Fernández y C. Vilchez Vilchez, *Tablas almohades y protonazaríes halladas en la Casa-Museo de los Tiros. Proceso de restauración, traducción y estudio estilístico*. (Homenaje al Profesor D. Jacinto Bosch Vilá. Granada, 1991).

<sup>3</sup> En otros casos aparecerán almenas dentadas, *cfr.* L. Reyes Fernández y C. Vilchez Vilchez, *Tablas almohades y protonazaríes*. (Fig. n.º 15).

وَأَيَّةُ لَهْمِ الْأَرْضِ الْمَيْتَةِ أَحْيَيْنَاهَا وَأَخْرَجْنَا مِنْهَا حَبًّا فَمِنْهُ يَأْكُلُونَ  
 وَجَعَلْنَا فِيهَا جَنَّاتٍ مِنْ نَجِيلٍ وَأَعْنَابٍ وَفَجْرْنَا فِيهَا مِنْ الْعُيُونِ  
 لِيَأْكُلُوا مِنْ ثَمَرِهِ وَمَا عَمِلَتْهُ أَيْدِيهِمْ أَفَلَا يَشْكُرُونَ

“...alimenta”. “Hemos plantado en ella palmerales y viñedos, hemos hecho brotar en ella manantiales” “para que coman...” (figs. 1 y 3)<sup>4</sup>.

El alifato es característico de la etapa almohade guardando la proporción típica del cuerpo y letra y sus ápices ascendentes<sup>5</sup> por lo que se convierte sin duda en el texto epigráfico más antiguo conservado en la medina de la Alhambra y en el Generalife. Presenta sin embargo varios cambios con los alifatos estudiados ya<sup>6</sup>, algunos condicionados por la reutilización forzada de estas tablas. En el ensamble de ambas tablas aparece el fā’ inicial del vocable n.º 8 (figs. 2-10 y 3-8) bajo la línea hipotética que marca el centro del cuerpo de letra, tomando el desarrollo normal del qāf, al contrario que el wāw de ese mismo vocable (figs. 2-16 y 3-8) que sirve de unión entre las dos partes de la aleya y de las dos tablas a su vez, tuvo que ser de nuevo labrado y su cuerpo queda totalmente sobre la línea. También hay variaciones en las tres letras conservadas del vocable n.º 12: el lām inicial no baja de la línea (figs. 2-12 y 2-12), el yā’ medial queda como final (figs. 2-17 y 3-12), y el alif final aparece como aislado y además baja de la línea (figs. 2-1 y 3-12).

La unión de las dos tablas en el arrocabe, reaprovechado de una estructura anterior, está forzado por el ensamblaje de la trama floral superpuesta a la epigráfica. Tiene aquí como guía dos tallos serpen-

<sup>4</sup> En esta traducción fray Darío coincide en gran medida con la del que ha sido su discípulo Julio Cortés en su edición de *El Corán*. (Madrid, ed. Nacional, 1980), pp. 525-526.

<sup>5</sup> Para el estudio del alifato hemos seguido el sistema de Manuel Ocaña Jiménez, en: *El cúfico hispano y su evolución*. (Madrid. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1970), que completa al de Flury.

<sup>6</sup> M. Ocaña Jiménez, *El cúfico hispano y su evolución; Zócalos hispanomusulmanes del siglo XII*. (Al-Andalus, X. Madrid, 1945), pp. 164-169; A. Fernández Puertas, *Tabla epigrafiada de la época almorávide o comienzos de la almohade*. (Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, XXI. Granada, 1972), pp. 161-165; *Tablas epigrafiadas de época Almoravid y Almohade*. (Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, XXIII. Granada, 1974), pp. 113-119; L. Reyes Fernández y C. Vilchez Vilchez, *Tablas almohades y protonazaríes*.

teados que se cruzan, siendo la causa directa del abigarramiento de estas tablas ya que lo normal es que sea uno sólo (fig. 1) <sup>7</sup>. De las dos guías salen otros tallos que forman contracurvas (fig. 1) en los que florecen los pimientos, cogollos, palmas simples y dobles, y pequeños brotes todos característicos de la tipología almohade (figs. 1, 4 y 5).

La policromía sólo se conserva en el ángulo justo ya que está más protegido por el encuentro de los aleros de la galería septentrional y el del muro occidental. Sólo podemos observar a simple vista restos de color rojo, aunque deben existir otros tantos colores debajo del polvo acumulado con los años y que sólo podrán aparecer con la limpieza realizada por la mano experta de un restaurador <sup>8</sup>.

### *La ŷinān al-‘arīf*

La relación directa de este texto con la famosa huerta de recreo, la ŷinān al-‘arīf, es fácilmente captable en primera instancia, y nos reafirma en nuestra creencia, ya antigua, de que la labor del arabista en todos los edificios de época musulmana es básica y clarificadora, que nos ayuda a interpretar mejor los datos históricos y arqueológicos, y cuanto más en la Alhambra y el Generalife.

Las primeras citas árabes que tenemos del Generalife se deben a los visires Ibn al-Jaṭīb e Ibn Zamrak, y asimismo lo hallamos en los romances cristianos del siglo XV, pero coincide que la ŷinān al-‘arīf, nombre recogido también por el morisco Alonso del Castillo, conservó el topónimo árabe desde la primerísima etapa cristiana, como comprobamos en los textos de los siglos XVI y XVII <sup>9</sup> y en la Plataforma de Ambrosio de Vico donde aparece como “Ginalarife”, guardando todo su sentido originario y guiando los pasos de escritores a investigado-

<sup>7</sup> A. Fernández Puertas, *Tabla epigrafiada Almohade*. Lám. I.; L. Reyes Fernández y C. Vilchez Vilchez, *Tablas almohades y protonazaríes*. (Figs. n.º 5, 7 y 9).

<sup>8</sup> L. Reyes Fernández y C. Vilchez Vilchez, *Tablas almohades y protonazaríes*. Las tablas aparecidas en la Casa de los Tiros son las que mejor conservan el color de todas las existentes en Granada hasta el momento.

<sup>9</sup> D. Cabanelas Rodríguez, *Ofm.*, A. Fernández Puertas, *Inscripciones poéticas del Generalife*, pp. 4-5 y 10-12. En este artículo se estudia la utilización del plural ŷinān como singular en al-Andalus, por lo que remitimos a él para esta cuestión que pensamos está perfectamente aclarada.

res a una interpretación correcta de la función de huerta-palacio tan cercana a madīnat al-Hamrā'.

Por si hubiera duda de esa función ahora en el arrocabe nos aparece el término *ŷannat* ( *جَنَّة* ) (fig. 3-4), aún más, todo el texto epigráfico es una referencia coránica directa al huerto mediante una cita amplia, formada por tres aleyas, en la que Allāh ofrece al hombre una tierra yerma para que pueda convertirla en vergel abundante en agua.

... [يَا أَكْثُلُونَ  
 وَجَعَلْنَا فِيهَا جَنَّاتٍ مِّنْ نَّجِيلٍ وَأَعْنَابٍ وَفَجَّرْنَا فِيهَا مِيَّاتٍ مِّنَ الْعَيْوُنِ  
 لِيَأْكُلُوا] ...

“Los humanos tienen un signo en la tierra muerta que hacemos revivir y de la que hacemos salir el grano que les alimenta”.

“Hemos plantado en ella palmerales y viñedos, hemos hecho brotar de ella manantiales” “para que coman de sus frutos y lo que hayan cultivado sus manos, ¿No darán, pues, las gracias?”<sup>10</sup>.

No queremos con ello ajustarnos estrictamente al texto y pensar que allí se plantaron palmeras y viñedos concretamente, sino más bien abundar en la afirmación de que el Generalife era la huerta del sultán en donde él, como cualquier otro señor medieval, tenía sus tierras de cultivo y su ganado.

El texto de Ibn Luyūn, tan magistralmente traducido por Joaquina Eguaras, es aplicable, con las reservas justas, a esa función de huerta en el Generalife:

“Para emplazamiento de una casa entre jardines se debe elegir un altozano que facilite su guarda y vigilancia. Se orienta el edificio al mediodía, a la entrada de la finca, y se instala en lo más alto el pozo y la alberca, o mejor que pozo se abre una acequia que corra entre la umbría. La vivienda debe tener dos puertas, para que quede más protegida y sea mayor el descanso del que la habita.

<sup>10</sup> Corán, XXXVI, 33, 34 y 35. Transcripción y traducción de fray Darío Cabanelas Rodríguez. *Ofm.*

Junto a la alberca se plantan macizos que se mantengan siempre verdes y alegren la vista. Algo más lejos debe haber cuadros de flores y árboles de hoja perenne. Se rodea la heredad con viñas, y en los paseos que la atraviesan se plantan parrales. El jardín debe quedar ceñido por uno de estos paseos con objeto de separarlo del resto de la heredad. Entre los frutales, además del viñedo, debe haber almacenes y otros árboles semejantes, porque sus maderas son útiles.

A cierta distancia de las viñas, lo que quede de finca se destina a tierra de labor y así prosperará lo que en ella se siembre.

En los límites se plantan higueras y otros árboles análogos. Todos los grandes frutales deben plantarse en la parte norte, con el fin de que protejan del viento al resto de la heredad. En el centro de la finca debe haber un pabellón dotado de asientos y que dé vista a todos lados, pero de tal suerte que el que entre en el pabellón no pueda oír lo que hablan los que están dentro de aquél, procurando que el que se dirija al pabellón no pase inadvertido. El pabellón estará rodeado de rosales trapadores, así como de macizos de arrayán y de toda planta propia de un vergel. Será más largo que ancho, para que la vista pueda explayarse en su contemplación.

En la parte baja se construirá un aposento para huéspedes y amigos, con puerta independiente, y una alberquilla oculta por árboles a las miradas de los de arriba. Si se añade un palomar y una torreta habitable no habrá más que pedir.

Para proteger la finca se cercará con una tapia.

La puerta principal tendrá bancos de piedra y un zaguán proporcionado a la capacidad del edificio. Es fundamental para todo lo que se convierta en jardín la proximidad a la vivienda, porque de esta manera estará bien guardado.

El establo para los animales y los aperos de labranza se deben situar cerca de la entrada del inmueble. Conviene instalar los establos del ganado lanar y vacuno en la parte más baja del edificio, muy cerca y de forma que pueda ser fácilmente vigilado. Deberán estar rodeados de aposentos y soportales para protegerlos del frío y de los vientos impetuosos.

Es fundamental en las alquerías y casas de labranza que tengan grandes aposentos y un silo para el estiercol, situado de forma que no produzca molestias.

Los trabajadores deben ser jóvenes y personas que atiendan los consejos de los viejos”<sup>11</sup>.

Ya citaban el texto de Ibn Luyūn Leopoldo Torres Balbás y Jesús

<sup>11</sup> J. Egvaras Ibañez, *Ibn Luyūn: Tratado de Agricultura*. (Granada. Patronato de la Alhambra, 1988), 2.ª ed., pp. 272-274.

Bermúdez Pareja, éste último gracias a la generosidad de doña Joaquina <sup>12</sup>.

El Generalife se divide, de Norte a Sur, en las huertas Colorada, Grande, de la Mercería y de Fuente Peña, divididas en paratas por fuertes muros de tapial, que se conservan bastante bien en algunas zonas, y la casa dominante en lo alto.

### *El lado occidental del patio de la Acequia*

La estructura medieval del patio de la Acequia del Generalife presenta muchas dudas, pero a raíz del estudio de este arrocabe nos hemos propuesto intentar despejar una: cómo se cerraba el patio a poniente.

El resto del lado occidental en el que se halla el arrocabe que estudiamos es un muro que mide 80 cm. de ancho y 5,71 m. desde el suelo del andén al alero, y con éste se eleva a 5,86 m. al que añadiremos el alzado del tejado (fig. 6) [Lám. 2].

Queda una puerta que da paso a una escalera, enmarcada por una cenefa epigráfica cursiva en la que se repite el lema *الخير  
الخير* (prosperidad continuada) [Lám. 3]. En 1932 Leopoldo Torres Balbás restituye esta puerta ya que antes, el 14 de febrero de 1929, la había abierto en el alhamí occidental de la galería septentrional, pero al seguir investigando comprendió que “la escalera que... bajaba a los sótanos del pabellón del fondo y a los jardines bajos, tenía su entrada modificada, pues la puerta antigua era la pequeña, decorada, situada al final de los arcos; en los muros se conservaba las cajas de los mamperlanes antiguos; se rehizo esta escalera según su disposición primitiva, dándole su entrada antigua y haciéndola de mamperlanes de barro” <sup>13</sup> [Lám. 5]. Sobre la puerta hay un vano ciego que imita a una ventana, ya veremos por qué, y decorado dentro con un tema geométrico con traza, que en lazo se denomina de desarrollo simétrico

<sup>12</sup> L. Torres Balbás, *Con motivo de unos planos del Generalife de Granada*. (Al-Andalus, IV. Madrid, 1936-1939), pp. 439-440; J. Bermúdez Pareja, *El Generalife tras el incendio de 1958*. (Cuadernos de la Alhambra 1, Granada, 1965), pp. 9-39.

<sup>13</sup> C. Vilchez Vilchez, *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás*. (Obras de conservación y restauración, 1923-1936). (Granada, ed. Comares, 1988), pp. 461 y 488.

extendido en red <sup>14</sup>, formado por piezas encajadas, simples y dobles por unión de dos tramas, que se van repitiendo, labrado con líneas incisivas en el estuco (fig. 7b) [Lám. 4]. Excepto el espacio que ocupaban el alto zócalo, 1,57 m., sin duda de alicato con trama geométrica por las composiciones de allí que se conservan en el Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán, el resto del muro está totalmente decorado con yesería de trama floral menuda formada por palmas alargadas y contrapuestas unas y otras más pequeñas que resguardan una venera, traza rómbica que se origina con el desarrollo en cúfico geométrico de las dos últimas letras de *بركة* (bendición, y el *bā'* y el *rā'*, también en cúfico pero simple, están encerrados en arquitos formados por los cruces de los ascendentes, sinuosos ápices de la *tā'marbūṭa*, y el *kāf* forma otros arcos mayores que recorren todo el paño (fig. 7,a).

Rematando el muro se halla el arrocabe almohade y el alero con su tejado, ambos modernos.

En el ángulo S.O. del patio también queda huella de este muro, aquí sin decoración, que reparó Torres Balbás entre el 6 de noviembre de 1926 y el 16 de mayo de 1927. Según el Diario de Obras el "muro que separaba el tejadillo nuevamente hecho, más a poniente, del patio bajo, se dejó más alto que aquél, coronado por una albardilla de teja" <sup>15</sup>.

Uno de los testimonios gráficos antiguos, quizás el único, con que contamos del resto del muro en el ángulo N.O. son dos láminas de James Cavanah Murphy; en una (*A transverse section of the Royal Villa of de Generalife at Granada*) se ven la puerta, la ventana y el arrocabe con texto cúfico pero sólo garabateado, sin ningún sentido, imagen acorde a la inventiva decimonónica, y en la otra (*Perspective view of the garden of the Generalife*) se refleja mejor el esquema general <sup>16</sup>.

Dentro de las transformaciones, muchas, que sufrió el Generalife a lo largo de su historia también le tocó al lado occidental su parte. En

<sup>14</sup> M. Gómez-Moreno Martínez; A. Prieto Vives, *Estudios sobre arte Musulmán: el Lazo*. (Madrid. Junta para Ampliación de Estudios, Centro de Estudios Históricos, 1921), pp. 14-15, y fig. 11.

<sup>15</sup> C. Vilchez Vilchez, *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás*, pp. 483-484. Se refiere a las obras que se realizaban en el segundo patio bajo, que nosotros llamamos de la guardia.

<sup>16</sup> J. Cavanah Murphy, *Las Antigüedades árabes de España. La Alhambra*. (Granada, 1987), pl. XCIII y pl. XCV.



la primera etapa cristiana se desmontó casi todo el muro para abrirle 17 arcos apuntados nuevos, que copian al del mirador central, en los que Torres Balbás halló en 1932 bajo el encalado “el yugo y las flechas de los Reyes católicos, pintados”, dejando bien patente su firma y autoría <sup>17</sup> [Lám. 7]. A estos arcos se le añaden a poniente, poco antes de 1671, la galería moderna abierta también con arcos que corresponden a los anteriores <sup>18</sup>. La escalera de bajada al patio bajo cambia su trazado prolongándose en el torreón cristiano adosado, como el pabellón alto septentrional, entre 1584 y 1586 <sup>19</sup> en el ángulo N.O. de la sala de ese del pabellón septentrional.

El mirador se convirtió en capilla, parece que en el siglo XVIII <sup>20</sup>, alargándose hacia Oeste, rompiendo su muro original, tal como se puede comprobar en los planos de planta de James Cavanah Murphy (1813) y de Georges Gromort (1926) <sup>21</sup>, pero Torres Balbás le devuelve en parte su esquema original entre agosto y diciembre de 1932 rehaciendo el muro de poniente con sus tres arquitos nuevos, y coloca sobre ellos las placas de yesería que había quitado de los otros lados para que se viera otra inferior más antigua, doble yesería descubierta por Eladio Laredo y Felipe Jiménez Lacal en 1922-1923 dentro de las labores del recién creado Patronato del Generalife. El artesonado lo hace totalmente nuevo ya que no quedaban datos <sup>22</sup> [Lám.6].

Con los restos conservados podemos hacer una restitución bastante exacta del cierre occidental del patio de la Acequia: estaba formado por un muro en el que se repetía el esquema de huecos de la crujía oriental <sup>23</sup>, pero con vanos ciegos, bajos y altos, excepto los de las puertas de la escalera y del mirador, rematado todo por el arrocabe cúbico y el alero con su tejado que protegía en parte el andén de este lado <sup>24</sup>. De esta manera se simulaba la existencia de otra crujía en el lado de poniente cuando sólo había un muro (fig. 8).

<sup>17</sup> C. Vilchez Vilchez, *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás*, pp. 461 y 487-488.

<sup>18</sup> L. Torres Balbás, *La Alhambra y el Generalife*. (Madrid, Col. “Los Monumentos Cardinales de España, VII”, ed. Plus Ultra, 1953), pp. 144-145.

<sup>19</sup> J. Bermúdez Pareja, *El Generalife tras el incendio de 1958*, p. 24.

<sup>20</sup> L. Torres Balbás, *Con motivo de unos planos del Generalife de Granada*, p. 442.

<sup>21</sup> J. Bermúdez Pareja, *El Generalife tras el incendio de 1958*. Lám. I.

<sup>22</sup> C. Vilchez Vilchez, *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás*, pp. 462 y 487-488.

<sup>23</sup> J. Bermúdez Pareja, *El Generalife tras el incendio de 1958*, p. 34-39, y fig. 3.

<sup>24</sup> L. Torres Balbás, *La Alhambra y el Generalife*, pp. 144-145.

El ángulo conservado será precisamente uno de los dos espacios de este muro ciego que tenga detrás un ámbito real, aquí la escalera de bajada a los sótanos de la sala del pabellón septentrional y al jardín bajo, así que el tejado tendrá mayor amplitud, posiblemente a dos aguas. La escalera original llegaba a los sótanos y desde allí continuaba en un solo tramo, que se conserva, hasta el jardín bajo, cuyas dimensiones no conocemos a ciencia cierta ya que sólo queda un resto del muro oriental, de hormigón de cal grasa, pero creemos que era pequeño, aproximado al moderno que existe (fig. 9).

El mirador central era la única y maravillosa posibilidad de contemplar las murallas y palacios de madinat al-Hamrā' desde este lado occidental, esquema que como hemos visto se rompió en la etapa cristiana. En origen se abrían sus tres lados con tres ventanitas con arcos (fig. 9) <sup>25</sup>.

La decoración floral menuda que hallamos en el ángulo N.O. se repetía a lo largo de todo el muro, destacando sólo la portada del mirador, donde este mismo tema decorativo se enmarcaba en dos paños, uno a cada lado de la puerta, entre cenefas con el lema de la dinastía, y unas semicolumnas de escayola que sostenían un gran alero que protegía y subrayaba la entrada al mirador sobre el resto. Bajo estos paños, y dentro del espacio que teóricamente ocupaba el zócalo, había otros pequeños paños de yesería con ménsulas a los lados <sup>26</sup>.

Desde las huertas este muro se vería impresionante, liso, más como muralla defensiva en la que sólo destacaba el mirador, y lógicamente creemos que su altura, ahora cegada por un jardín moderno, sería mayor que la actual por una cuestión de seguridad. La única manera de comprobar la cota medieval sería hacer una cata en uno de los ángulos del mirador.

Las reformas árabes que sufrió el palacio del Generalife han sido ya destacadas por la historiografía más actual. Según Fray Darío Cabanelas y Antonio Fernández Puertas el palacio fue erigido por Muḥammad II (1272-1303), mientras que Basilio Pavón Maldonado cree

<sup>25</sup> B. Pavón Maldonado, *El Generalife*, en: "Anejos II de Cuadernos de la Alhambra". (Granada. Patronato de la Alhambra, 1977), pp. 10 y 11, y fig. 6.

<sup>26</sup> B. Pavón Maldonado, *El Generalife*, figs. 7 y 8. Estos paños con sus ménsulas están actualmente desmontados.

que pertenece a su hijo, Muḥammad III (1303-1309)<sup>27</sup>. Pero en lo que todos sí están de acuerdo es en que será Ismā'īl I (1314-1325) el que realice la reforma más importante en conmemoración de la victoria en la batalla de la Vega (1319), tal y como destacan los textos epigráficos que enmarcan los arcos de entrada a la sala del pabellón septentrional, compuestos por Ibn al-Ŷayyāb<sup>28</sup>.

Recientemente, la traducción de Emilio García Gómez de un fragmento del *dīwān* de Ibn al-Aḥmar, el sultán Yūsuf III (1408-1417), tan querido y estudiado en nuestra Universidad, según el cual manda construir una sala regia, que hemos localizado en el pabellón meridional del patio de la Acequia nos ha ayudado a aclarar en parte las transformaciones de esta zona que llevó pues a cabo Yūsuf III<sup>29</sup>.

Sin embargo el estudio de este arrocabe almohade abre ahora un nuevo horizonte, y nuevas interrogantes. Hemos afirmado en estudios anteriores que estamos convencidos de que el primer arte nazarí, y por tanto este palacio del Generalife, es simplemente una continuidad del arte almohade, por lo que la estructura arquitectónica y decorativa son almohades, algo modificadas por la evolución lógica<sup>30</sup>, y así encontramos en la portada del mirador central "*ménsulas de perfiles mixtilíneos de gusto almohade, muy repetidas en otros lugares del Generalife*"<sup>31</sup>.

Lo que no cabe duda es que el texto es plenamente almohade, y el epigráfico más antiguo conservado en la Alhambra y el Generalife, y

<sup>27</sup> D. Cabanelas Rodríguez, *Ofm.*, A. Fernández Puertas, *Inscripciones poéticas del Generalife*, p. 65; A. Fernández Puertas, *El trazado de dos pórticos protonazaríes: el del exconvento de San Francisco y el del patio de la Acequia del Generalife*. (Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos XXXI, Granada, 1982), p. 117; B. Pavón Maldonado, *El Generalife*, p. 6. Él fue el primero en rebajar la fundación del palacio a la primera etapa nazarí al relacionar las yeserías del mirador con otras similares del mirador alto del Partal y del exconvento de San Francisco.

<sup>28</sup> M. Gómez-Moreno González, *Guía de Granada*. (Granada, 1892), p. 165; L. Torres Balbás, *Con motivo de unos planos del Generalife de Granada*, pp. 176-177; *La Alhambra y el Generalife*, pp. 146-148; B. Pavón Maldonado, *El Generalife*, p. 6; D. Cabanelas Rodríguez, *Ofm.*; A. Fernández Puertas, *Inscripciones poéticas del Generalife*, p. 65; M.<sup>a</sup> Jesús Rubiera Mata, *Ibn al-Ŷayyāb el otro poeta de la Alhambra*; A. Fernández Puertas, *El trazado de dos pórticos protonazaríes*, p. 117.

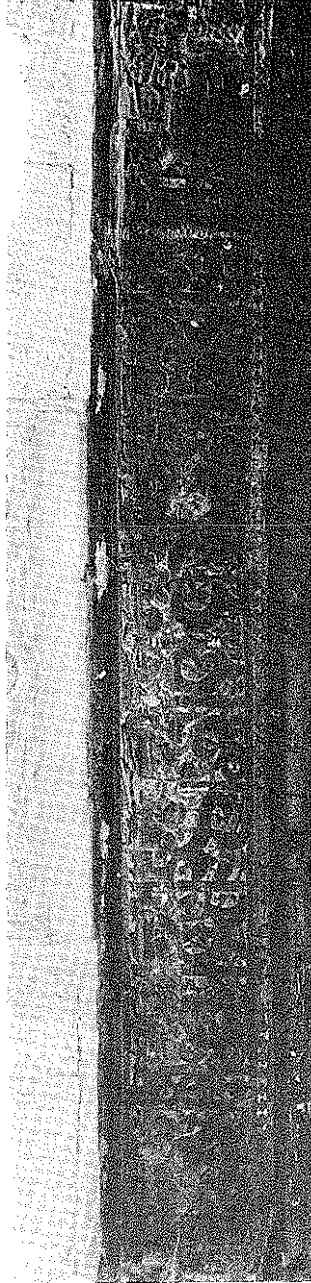
<sup>29</sup> E. García Gómez, *Foco de Antigua luz sobre la Alhambra*, pp. 251-263. La Dra. Celia del Moral ha estudiado y estudia en profundidad este *dīwān* desde hace años; C. Vílchez Vílchez, *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás*, pp. 455-456.

<sup>30</sup> C. Vílchez Vílchez, *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás*, p. 312.

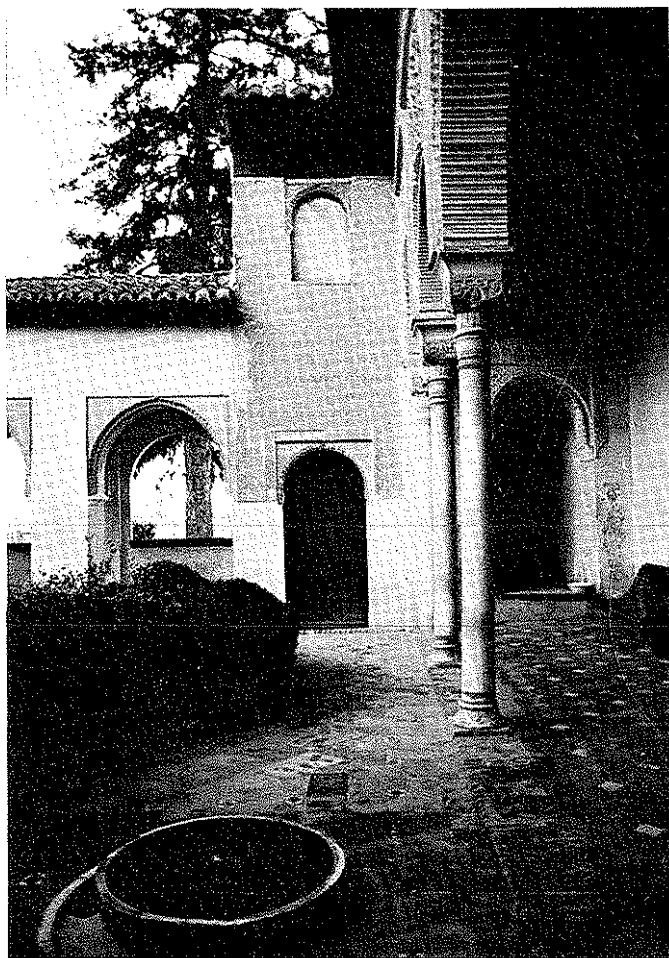
<sup>31</sup> B. Pavón Maldonado, *El Generalife*, p. 10.

que hay otros restos como algunos muros de hormigón subyacentes bajo la fábrica de ladrillo de la casa del Amigo, que nos llevan a afirmar que hace falta un reestudio profundo para aclarar si habría un edificio almohade, anterior a Muḥammad II, al que perteneció este arrocabe reutilizado después en el muro occidental del patio de la Acequia.

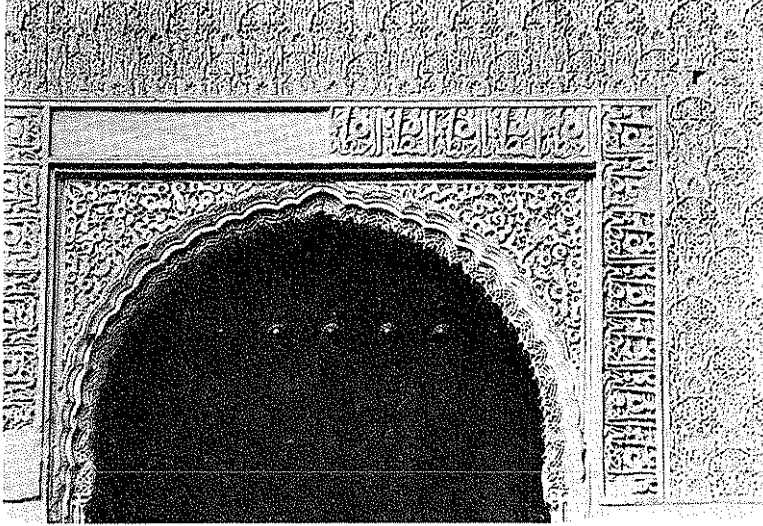
Todas las dudas existentes, sobre esta primera etapa y todas las demás, necesitan una revisión crítica en la que serían pieza básica una serie de catas arqueológicas en algunos puntos concretos, pongo sólo como ejemplo la localización del baño bajo el patio del Ciprés de la Sultana.



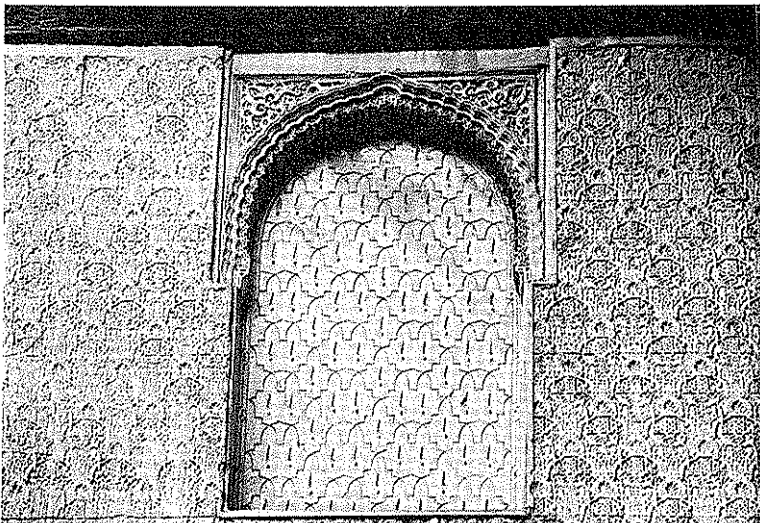
Lám. 1.—Arrocabe almohade del ángulo N.O. del patio de la Acequia del Generalife.



Lám. 2.—Resto del muro occidental que cerraba el patio de la Acequia, con la puerta de la escalera de bajada y la ventana ciega decorativa.



Lám. 3.—Detalle de la decoración del muro occidental.



Lám. 4.—Detalle de la decoración de la ventana ciega.

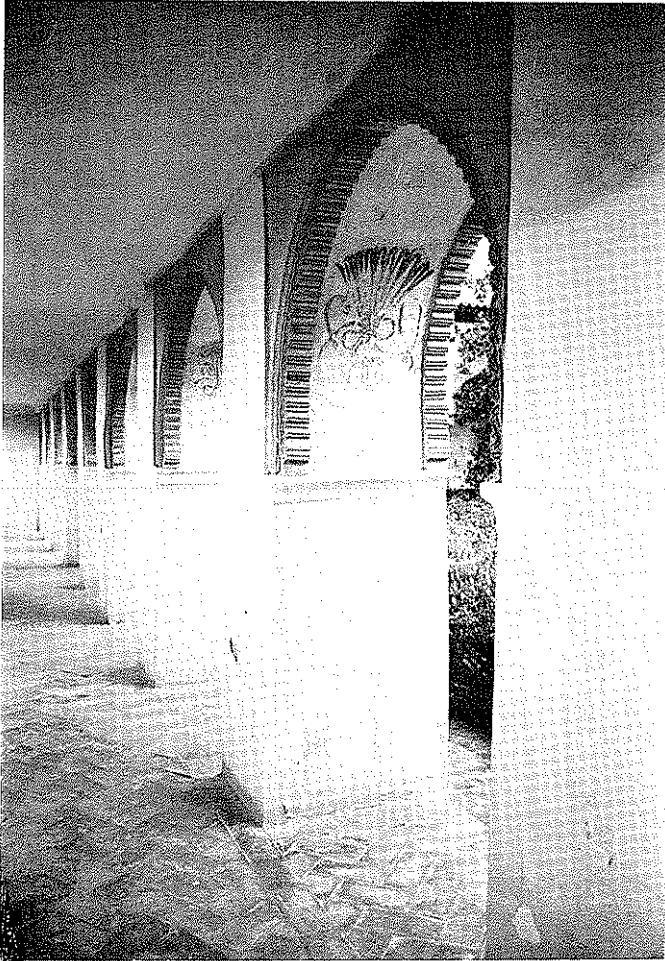


Lám. 5. Restos de muros del jardín bajo medieval.



Lám. 6.—Portada del mirador central.





Lám. 7.—Galería cristiana con restos emblemáticos de los Reyes Católicos en el intradós de los arcos abiertos en el muro árabe.

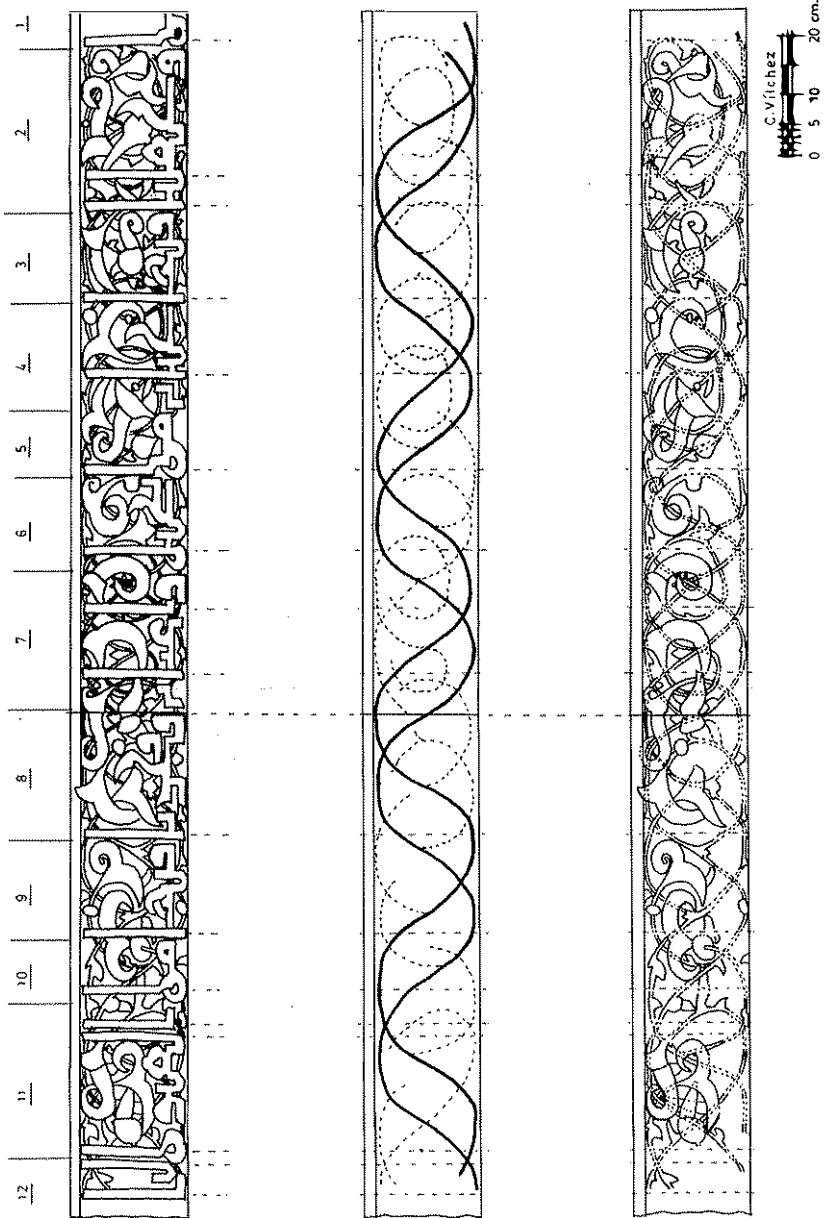


Fig. 1.—Arrocabe almohade del ángulo N.º del patio de la Acequia del Generalife. Estudio global del texto en cúfico y de la traza floral.

<p>10</p> <p>i i</p> <p>8 3 9</p>	<p>9</p> <p>m m</p> <p>8 2 7</p>	<p>5</p> <p>f</p> <p>8</p>	<p>3</p> <p>i i</p> <p>4 2</p>	<p>2</p> <p>a</p> <p>4 7</p>	<p>1</p> <p>a a</p> <p>8 2 3 4 7</p> <p>12 7 11</p>
<p>13</p> <p>f</p> <p>5 10</p>					
<p>14</p> <p>a a</p> <p>1 11</p>					
<p>15</p> <p>m</p> <p>9 3</p>					
<p>12</p> <p>m i i</p> <p>2 12 11</p>					
<p>16</p> <p>f a a</p>					
<p>17</p> <p>f m m</p> <p>12 1 6 3 11 9</p>					

Cvñichez  
  
 0 5 10 20 cm.

Fig. 2. Alifato.

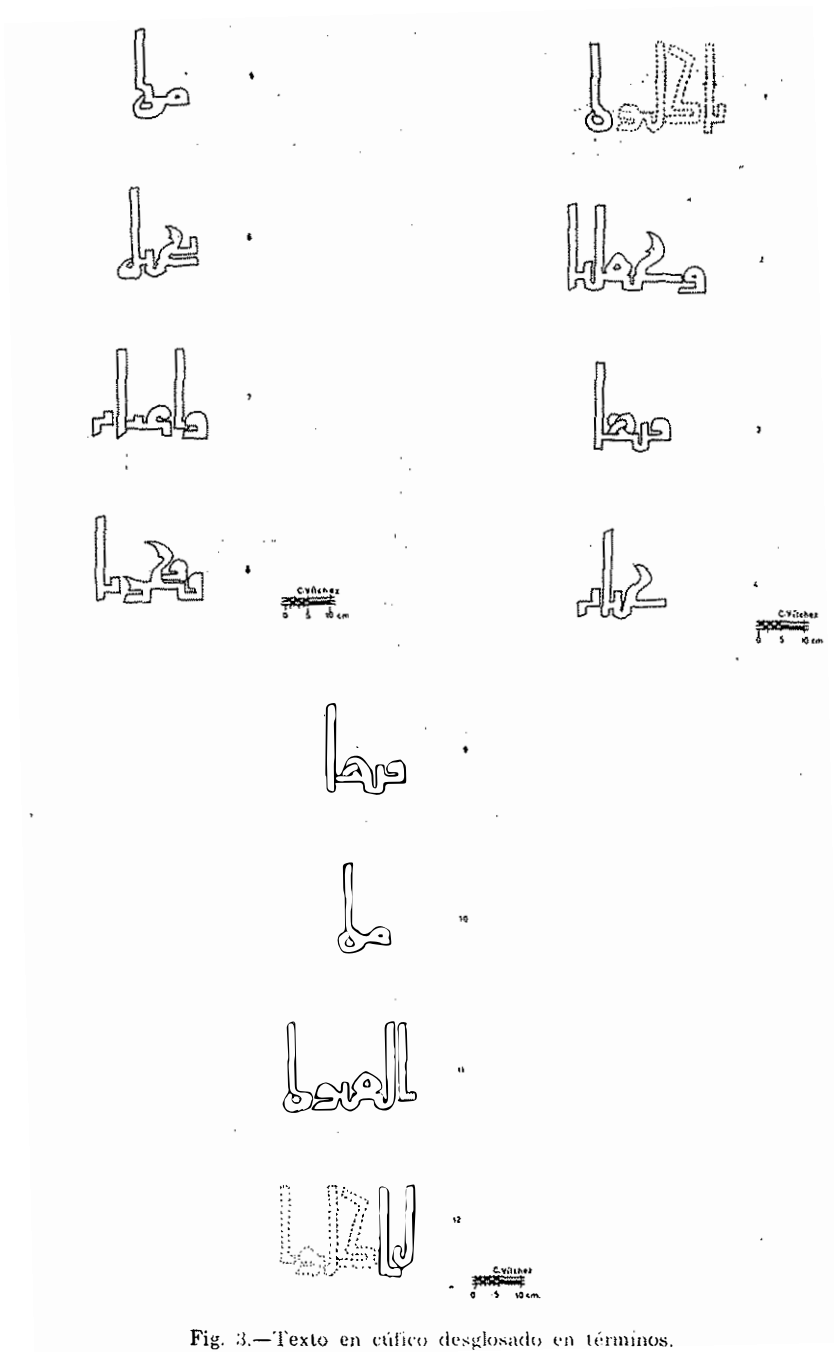


Fig. 3.—Texto en cúfico desglosado en términos.

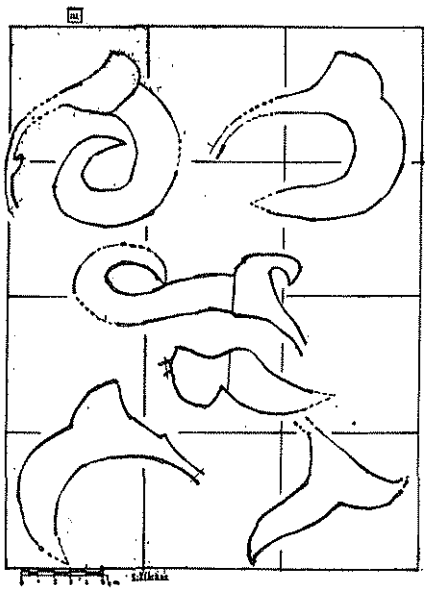
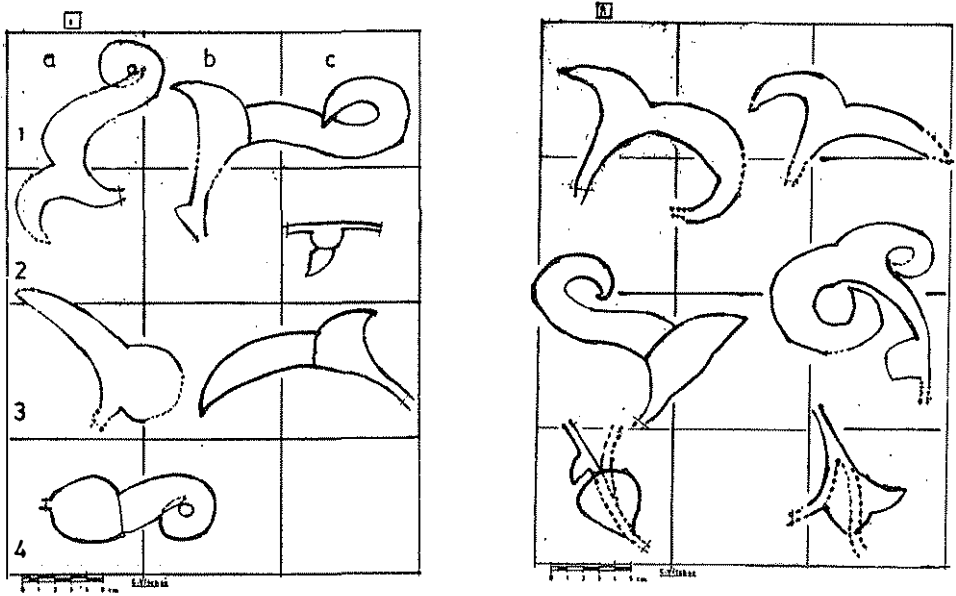


Fig. 4.—Desglose de la trama floral.

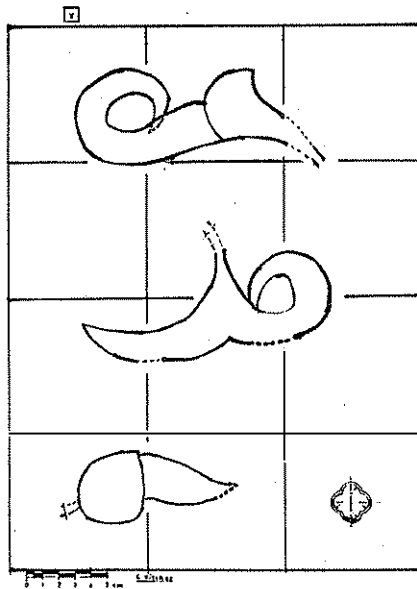
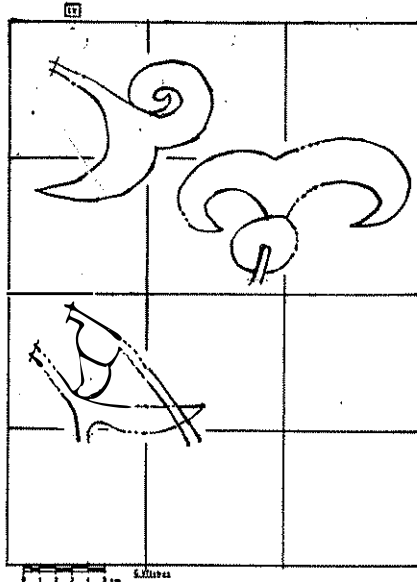


Fig. 5.- Desglose de la trama floral.

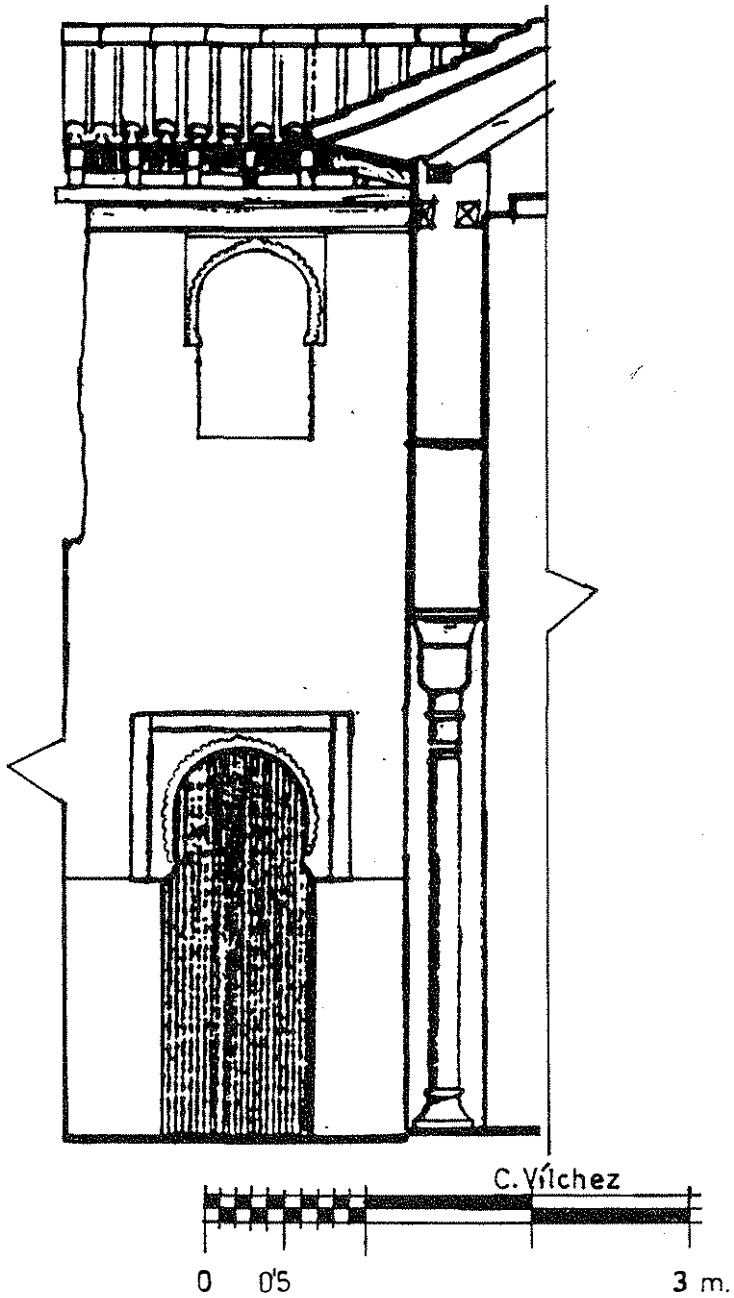


Fig. 6.—Resto del muro occidental que cerraba el patio de la Acequia.

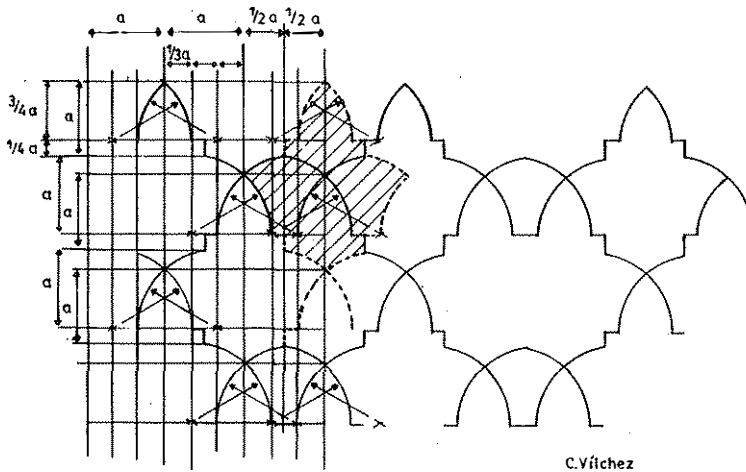
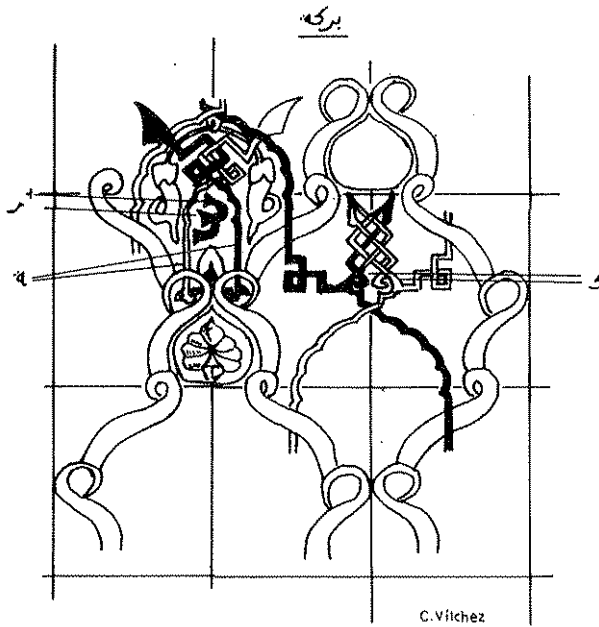


Fig. 7.—Decoración del muro y de la ventana ciega.



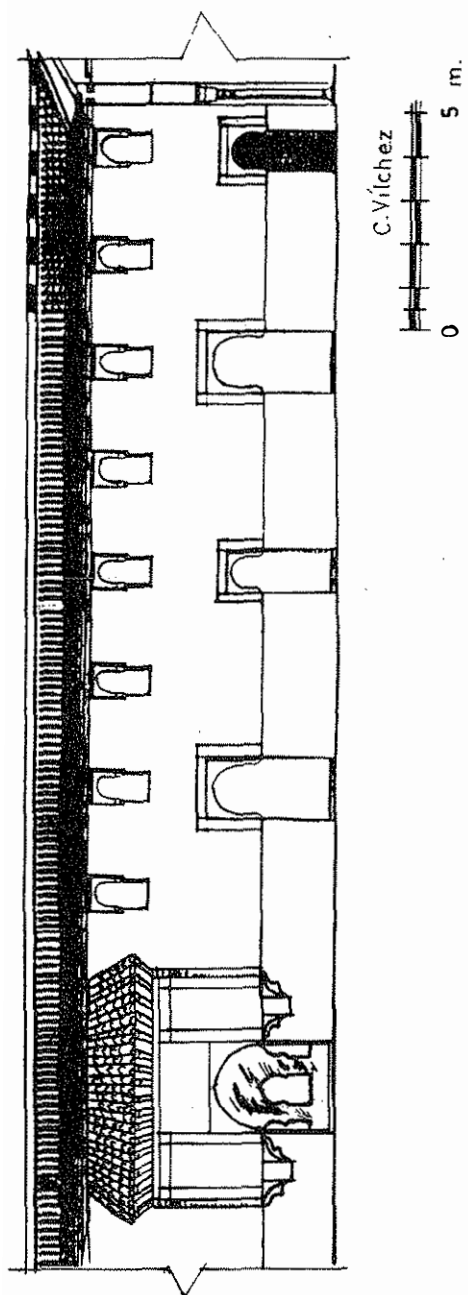


Fig. 8.—Restitución medieval hipotética del muro con los restos arqueológicos existentes.

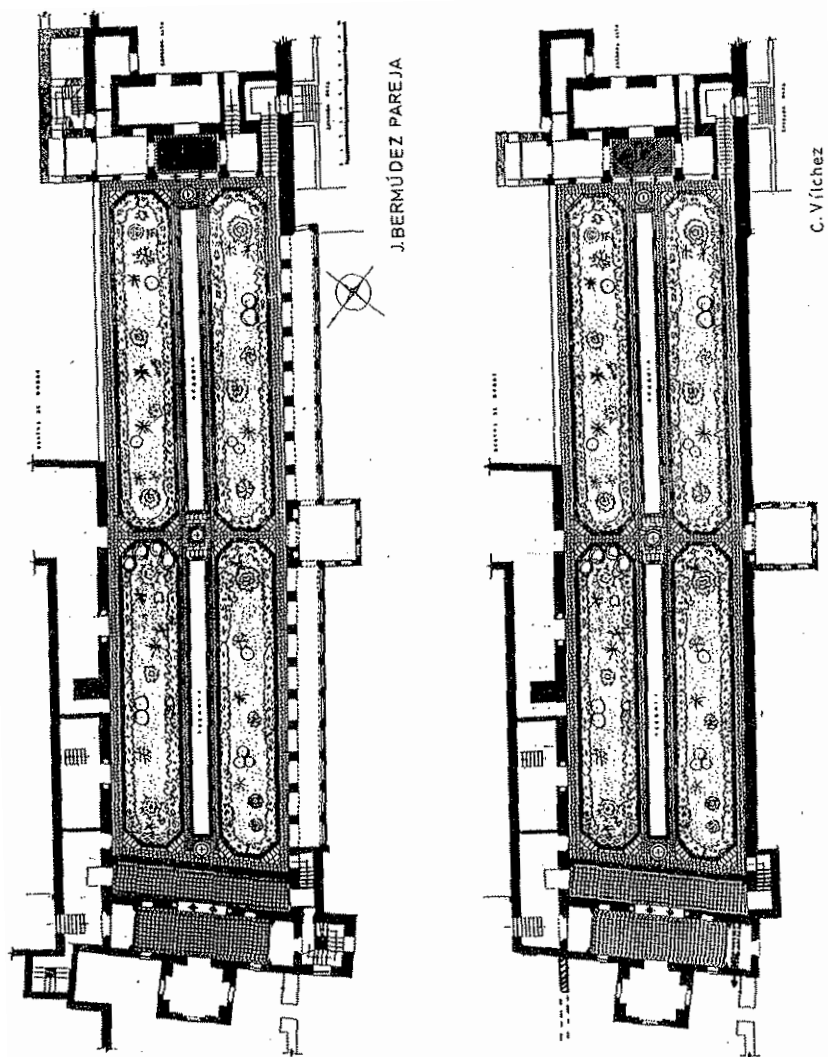


Fig. 9.—Planta del patio de la Acequia eliminando las reformas cristianas de su lado occidental.  
(Sobre el plano de J. Bermúdez Pareja, 1965).